

‘LOS HIJOS DE LA NOCHE’: LOS ANARQUISTAS QUE SALVARON A 4.000 PERSONAS DE SER EJECUTADAS POR FRANCO.

Este grupo de ciudadanos antifascistas organizaron una red de evasión clandestina para sacar a personas susceptibles de ser ejecutadas por las fuerzas franquistas. En la Guerra Civil española los republicanos habían creado cuerpos especiales de guerrilleros que se infiltraban tras las líneas de batalla para rescatar a compañeros o llevar a cabo acciones de sabotaje.



Maquis, durante la Guerra Civil / Foto de Constantino Suárez que aparece en ‘Equí y n’otru tiempu’, de Ramon Lluís Bande

Uno de estos grupos, ‘Los Hijos de la Noche’, dirigido por el anarquista Juan Bautista, alias “Batiste”, atrapados en Zaragoza tras el Golpe de Estado de 1936, organizaron una red de evasión clandestina para sacar a personas susceptibles de ser ejecutadas por las fuerzas nacionales. Era una medida de extrema urgencia, ya que un sistema de checas perfectamente organizadas fusilaba sin el menor escrúpulo y al más puro estilo rifeño a todo aquel que fuera sospechoso de ser republicano, libertario o lo que fuere.

Desde octubre del 36 y hasta febrero del 37 ‘Los Hijos de la Noche’ deciden organizar una red de evasión de Zaragoza. Para ello organizaban el grupo y aprovechaban la oscuridad de la noche para llegar a los Montes de Torrero y alcanzar las afueras de Zaragoza hasta llegar a Fuendetodos. Unos 42 kilómetros en total con un lema que decía «No puedes perder más, solo puedes perder la vida».

Tan solo en la capital maña, esta red logró sacar a unas 300 personas de todas las filiaciones políticas amenazadas y en su expedición más importante por su número (más de cien personas, entre ellas mujeres y niños) se disfrazaron de falangistas y soldados algunos jóvenes para así poder circular por la ciudad con más libertad.

Pese a las medidas de precaución y la discreción, lo cierto es que las autoridades enemigas habían redoblado la vigilancia y las patrullas en torno a la ciudad y aunque la expedición inició la marcha hasta las Planas de María de Huerva, en ese lugar apareció una patrulla de falangistas. Se les ordenó que echasen cuerpo a tierra y los guerrilleros, desplegados en formación defensiva, se dispusieron a afrontar la lucha inminente. Se ordenó que nadie hiciera uso de las armas hasta que lo hicieran los falangistas. El movimiento de defensa y ofensa se hizo con tal precisión, disciplina y determinación, que los falangistas se replegaron, ganaron un bosque próximo y emprendieron una fuga veloz. La expedición siguió su marcha y poco tiempo después enlazó con los auxilios enviados desde Fuendetodos con cinco mulos cargados de pertrechos y agua.